



# CARTA AMOROSA

Que escribió el Memorialista a una joven, para remitir  
a su querido amante

—  
Mi hermosísimo amor  
te escribo sin dilación,  
porque está mi corazón  
lleno de angustia y dolor.

—  
En tí está mi confianza  
porque dice Díos divino,  
que por todos hay destino  
mientras viva la esperanza.

—  
¿Te acuerdas, hermoso mío,  
que te adoraba de hinojes?  
Y ahora mis pobres ojos  
te lloran con desvarío.

—  
Mi corazón palpitando,  
mi alma pena y suspira,

mi pobre pecho delira  
porque ya se va inflamando.

—  
Te amo con frenesi,  
mi mente siempre sin calma,  
y mi candorosa alma  
siempre aguarda para tí.

—  
Pues te saludo, bien mío  
en un día tan venturoso,  
porque no tengo reposo  
en mi sublime albedrío.

—  
En mí tengo una ilusión,  
una fantasma querida,  
que espero dará la vida  
a mi triste corazón.

Me siento un vivo dolor  
en mi áma angustiada,  
pensando con la mirada  
que tú me dabas de amor.

Un rayo de luz salió  
de este misterioso mundo,  
y un suspiro muy profundo  
en mi pecho resonó.

Mi corazón reventó  
con lágrimas de ternura,  
mirando la virtud pura  
que mi vista descubrió.

Lloré sin consolación,  
mi virtud a esto a canza,  
y guardo aquí la esperanza  
en mitad del corazón.

Te coronó yo de amores,  
de delicias muy preciosas,  
y finalmente de rosas  
como guirnalda de flores.

No te enterneces, bien mío,  
con mis súplicas tan tristes,  
recordando que tú fuistes  
el sueño de mi a'bedrío.

¿No te mueres al pensar  
que tu aliento embalsamado,  
desvanecía a mi lado  
y yo sin dejar de amar?  
ha tocado a su existencia,  
y está pidiendo clemencia  
sumergida en el dolor.

Es tanto mi amor de anhelo  
d'rigido a su ternura,  
que voy hallando ventura  
más hermosa que en el cielo.

Un volcán abrasador  
siento arder dentro mi seno,  
cual si tuviera un veneno  
formado por el amor.

Nuestro amor angelical  
de ternura tan divina...  
y tu ausencia me asesina  
con la punta de un puñal.

Mi vida, mi bien, mi amor,  
mi dulzura, mi consuelo,  
te espero con tanto anhelo  
como al sol la triste flor.

Espero con alegría  
que tú me tiendas los brazos,  
que el corazón a pedazos  
me arranca la pena mía.

Mis ojos ya sin cesar  
derraman amargo llanto;  
yo que te amo tanto, tanto,  
ven mis lágrimas a enjugar.

Lágrimas son amorosas  
recordando lo pasado,  
de cuando estaba a tu lado  
en noches tan deliciosas.

## DÉCIMA

Adiós, bien mío, mi amor,  
mi consuelo, mi ternura,  
ay adiós, pobre criatura,  
ya desvanezco el do'or.  
Mis palabras de candor  
calmarán la ag'tación,  
y alegre mi corazón  
como los rayos del día,  
esperan, ya vida mía,  
que me des contestación.

ADIÓS.



## Contestación de su querido HALLÁNDOSE ALGO ENFERMO DE AMOR

### DÉCIMAS

Amor mío, mi consue'lo,  
mi bien, mi vida, mi amor;  
he sufrido un gran dolor  
sin más amparo que el cielo.  
Deseo con todo anhelo  
gozar perfecta salud,  
porque esta esclavitud  
que estoy sufriendo, bien mío,  
me temo que un desvarío  
me prepara el ataud.

Me siento vagos temores  
en mi pecho acongojado,  
porque siempre te he soñado  
pensando en nuestros amores.  
Sueños tan conso'adores,  
tan vivos a mi favor,

que soñaba con ardor,  
con esta ilusión del mundo,  
y un suspiro muy profundo  
me desprtaba tu amor.

Pensando yo en los momentos  
de amor que pensaba en tí,  
más de mil veces gemí  
con muy dulces pensamientos.  
Son tantos mis sufrimientos  
sumergido aquí en mi lecho,  
que se está abrasando el pecho  
con un suave dolor.

Todo, porque en tu amor  
espero tener un derecho:

Cuanta noche de dormir  
me quitaba tu hermosura.

llena de amor y ternura  
que me hacía sonreír.  
Mi pecho siempre latir  
y latiendo se adormía,  
y aquella tierna alegría  
que sentía, suspirando  
estaba otra vez soñando...  
soñando en tí, vida mía.

Después sin poderte ver,  
con una ausencia tan larga,  
pasaba la vida amarga  
con mucho de padecer.  
Me faltaba aquel p'acer  
que me daba tu presencia...  
¡¡Dios mío!! tan cruel ausencia  
me dais con mi tierno amor...  
Tened vos piedad, Señor,  
revocad vuestra sentencia.

Tuve días de llorar,  
de gemir noches enteras,  
dulces horas placenteras  
no las podía gozar.  
Siempre así, siempre penar...  
el martirio no cesaba,  
mi corazón suspiraba  
con lágrimas de ventura,  
y tu belleza tan pura  
nunca de mí se apartaba.

Siempre has sido mi ilusión,  
mi pasión encantadora,  
mi corazón siempre llora...  
¡llorar! pobre corazón.  
Y en tan ardiente pasión  
yo no sé por qué deliro:  
al cielo estrellado miro  
cuando platea la luna,  
y mi pálida fortuna  
se exhala con un suspiro.

¿No te acuerdas, dulce flor  
de aquel tiempo ya pasado,

que cuando estaba a tu lado  
moría siempre de amor?  
Entonaba el ruiseñor  
los cantos del nuevo día,  
y en tan dulce melodía  
reías alegremente,  
después tocaba tu frente  
y tú besabas la mía.

Por fin, gracias al Señor  
le doy por hallarme bien:  
y espeo que a tí también  
estará firme tu amor,  
este afán abrasador  
que abre el pecho en pedazos  
se calmará en los lazos  
que nos unirá con cadena,  
y espero, querida Elena,  
que me tenderás los brazos.

## TUS CARICIAS DE AMOR

Al silencio de la noche oscura  
niña hermosa despiera un instante,  
oirás exclamar a tu amante  
sin cesar del pecho el latir.

Ten piedad del volcán que me  
[abrasa,  
dale hermosa un momento de  
[calma;  
te lo pido con toda mi alma:  
no me dejes tan triste morir.

Si en la flor de tu edad placentera  
no me da tu hermosura un consueño,  
dime, pues, donde tengo mi cielo  
que me alumbra con tal resplandor.  
Ay hermosa, mi cielo es tu imagen  
y tu rostro la luz más hermosa,  
aquí guardo la hora dichosa  
que me des tus caricias de amor.

FIN